

UNIVERSO  ILUSTRADO

LITERATURA — CIENCIAS — ARTES

AÑO I

§ Barcelona 10 Agosto de 1890 §

NÚM. 9

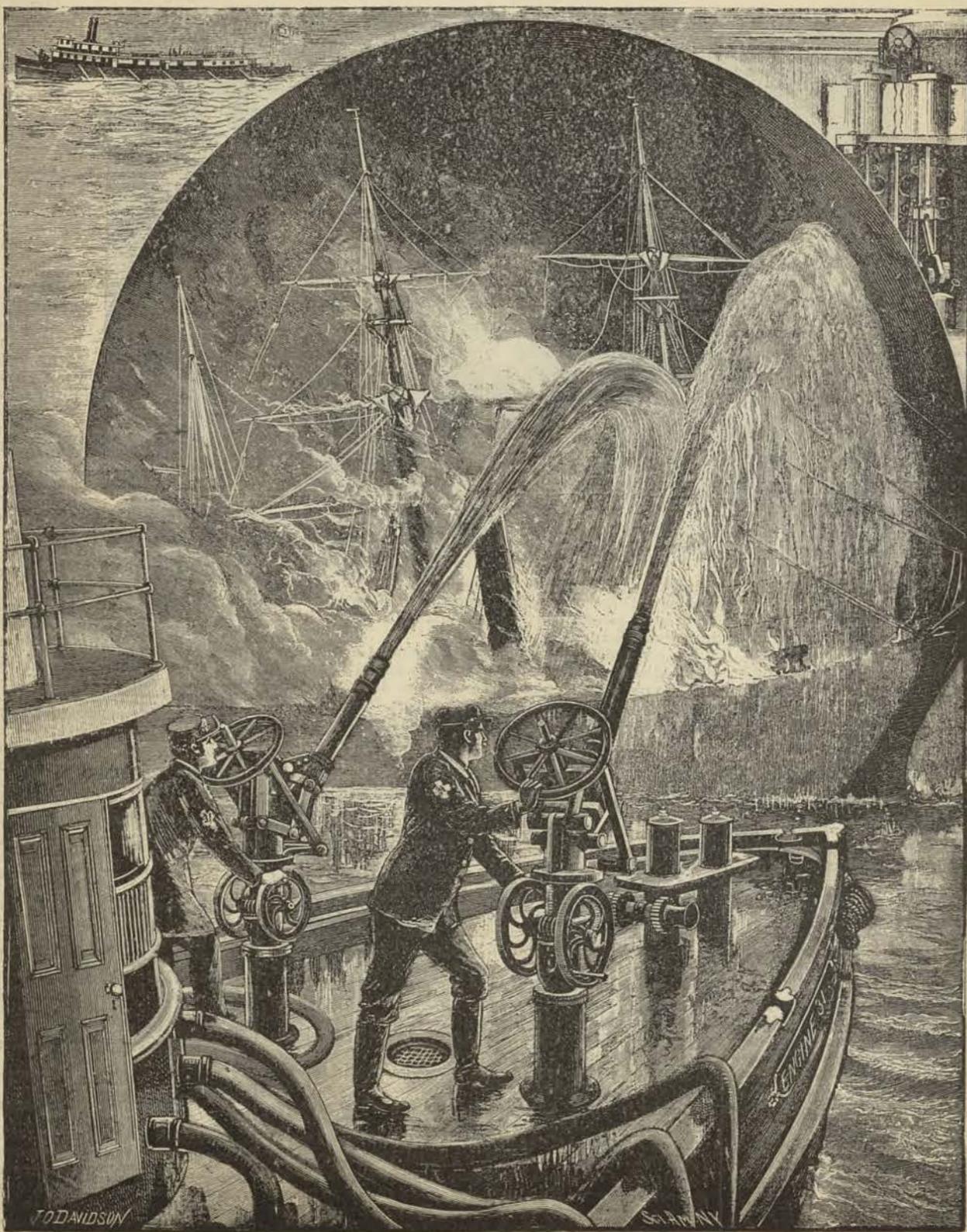
Revista general

Como estamos en pleno verano y en pleno veraneo, todo está en calma; la política, las letras, las artes, todo, hasta los microbes afortunadamente no se desarrollan esta vez con la pujanza de costumbre, bien es verdad, que los pueblos lo mismo que las autoridades no se han descuidado, los unos dando aviso inmediatamente del primer caso ocurrido y las otras procediendo acto continuo á la desinfección y saneamiento del lugar donde se ha presentado.

El calor en cambio ha tomado gran incremento este año y segun Haldemburg, famosísimo astrónomo alemán, ha de aumentar todavía en un doble, lo cual de ser cierto obligaría á emigrar á Rusia al resto de Europa.

Sin duda por efecto del gran calor, los grandes políticos no se cansan todavía de viajar; tomando ejemplo del Emperador Guillermo y del presidente de la vecina república M. Carnot, los políticos de todas partes viajan por las provincias de sus respectivos países.

En España no se habla más que de candidatos para las próximas elecciones y las idas y venidas de nuestros políticos por las provin-



VAPOR PORTABOMBAS PARA INCENDIOS «ENGINE.»

cias no obedece á otra cosa.

Se reúnen las juntas del censo y se revisan con afán las listas electorales; ya van sacándose á relucir ciertos nombres y tanto los adictos al actual gobierno, como los contrarios se preparan para la cercana lucha, prometiéndose todos el triunfo de sus respectivos candidatos.

A los franceses les preocupa también un viaje, pero este no se relaciona ni poco ni mucho con la política, hoy por hoy ésta les importa poco, antes por el contrario, lo que priva es una expedición científica; el asunto del día, es nada menos que un viaje al Polo Norte en globo.

M. Georges Bazançon, director de la Escuela superior de navegación aérea y M. Gustavo Hermita sabio astrónomo de alguna reputación, proyectan atravesar y estudiar desde un globo las desconocidas regiones del Polo Norte en cuya investigación tantos capitales se han invertido y cuya temeraria empresa tantas víctimas ha costado siempre que se ha intentado.

Dichos atrevidos areonautas, piensan partir desde uno de los puntos más elevados de la costa del Spitzberg, atravesar el Polo y alcanzar en su derivación un punto cualquiera del Asia Septentrional ó bien

un punto del extremo norte del continente americano.

Tratan de recorrer una distancia de cerca 4,000 kilómetros como minimum, empleando para ello una semana aproximadamente.

El globo tendrá 30 metros de diámetro, representando un volumen de 14,000 metros cúbicos; será su envoltura de seda é irá protegida por una capa de barniz especial fabricado ad-hoc; y la barquilla se construirá con todas las perfecciones que permiten los adelantos modernos y de manera que puedan los sabios viajeros desafiar impunemente los fríos de aquellas elevadas latitudes.

El atrevido proyecto envuelve una gran importancia científica y no es de extrañar que interese en alto grado y hasta exalte las imaginaciones de suyo impresionables de nuestros vecinos los franceses.

Volviendo á España, no debemos pasar en silencio el único acontecimiento de alguna importancia que ha tenido lugar en Vigo esta semana; el acto de descubrir la estatua de Mendez-Núñez el día 23, á cuyo acto ha acudido la población en masa y con ella más de quince mil personas de los pueblos comarcanos y otros de la región gallega.

El monumento es obra del Sr. Querol, á quien se ha felicitado calorosamente por lo perfecto de su obra.

El artista ha estado efectivamente inspirado, no habiendo podido escoger mejor asunto que el que ha escogido al representar al ilustre Almirante, al héroe del Callao, en aquél momento sublime en que pronunció la célebre frase: *más vale honra sin barcos, que barcos sin honra.*

Con tal motivo se ha efectuado una procesión cívica, á la que han asistido además de las autoridades y corporaciones civiles, los gremios, sociedades y particulares llevando lujosísimos estandartes, los orfeones de Vigo, Lugo y Pontevedra, cuatro bandas de música y varias carrozas con magníficas coronas, cerrando la marcha las tropas de mar y tierra que luego han desfilado ante el representante de S. M. la Reina, ejecutando las músicas un nuevo himno compuesto expresamente para este acto, en honor del ilustre marino Mendez-Núñez.

Y como todas las grandes manifestaciones humanas tienen siempre su lado prosaico, ésta lo ha tenido también, terminando con un banquete espléndido al que ha asistido D. Isaac Peral, pronunciándose como es de rigor en tales casos, entusiastas brindis en honor de España y del héroe del Callao.

CONSTANCIO.

D. Francisco Melero Ximeno.

En el presente número insertamos un artículo del distinguido y conocidísimo escritor D. Francisco Melero Ximeno, abogado ilustre, juez integérrimo á quien estuvo confiada por largos años la persecución del latrocinio en Andalucía, socio y representante de varias corporaciones y círculos literarios, comendador de Isabel la Católica y condecorado con varias cruces (por méritos propios y singulares), entre las que recordamos la de Carlos III, Hospitalaria de San Juan y Roja del Mérito Militar.

Escritor castizo y á la par profundo conocedor de las costumbres de nuestro país, así como de todo cuanto se relaciona con su historia social y política; distinguiendo con elevado criterio cuanto tiene España de bueno y todo cuanto necesita todavía para llegar á su perfeccionamiento, su artículo «El bandolerismo en Andalucía» plantea y resuelve magistralmente importantes cuestiones sociales político-económicas y asuntos de trascendencia suma, íntimamente relacionados con el actual estado de nuestra civilización.

Seguirán á éste otros artículos de dicho eminente escritor, no menos interesantes, curiosos y variados que deben su origen á causas y sucesos notables, en que ha tenido que intervenir y cuya narración exacta, deducida de los hechos, entraña un estudio nuevo que dá á conocer las costumbres del país y su influencia en los delitos. A estos artículos puede decirse sirve de prólogo el presente, reflejando su índole.

Con ello verán nuestros suscritores que esta dirección no perdona medio ni sacrificio alguno para elevar, como prometió, esta publicación al nivel de las mejores que se editan en el extranjero.

F. N.



Vapor porta-bombas «Engine».

El vapor portabombas que representa la lámina primera del presente número, se ha construido recientemente en Boston, ajustándose al diseño especial hecho exclusivamente para que sirva como bomba flotante para apagar incendios, capaz de funcionar durante días enteros sin interrupción, arrojando continuamente agua, ya sobre los edificios, ó ya sobre otras embarcaciones incendiadas. Así ocurrió cuando el incendio de la estación del Ferrocarril Central, en Nueva York (mayo de 1887), durante el cual el vapor *Havemeyer*, de la asociación contra incendios de Nueva York, estuvo funcionando constantemente.

A la nueva embarcación de Boston se le ha dado el nombre de *Engine No. 31*. Sus principales dimensiones son: longitud total, 108 pies; longitud según la flotación, 97; anchura mayor, 24 y medio; anchura según la flotación, 23; altura de casco, 8'1 pulgada; tirante de agua, 7'4 pulgadas. El casco es de madera, muy reforzado para que resista á la gran violencia que sobre él ejercerá la pesada maquinaria. Para la construcción de las partes principales de su armazón y para el entablado se ha empleado el roble blanco, para las cuerdas superiores y otras partes el alerce. Debajo de la línea de flotación el casco está forrado de metal amarillo.

La proa, desde la línea de flotación hasta la quilla, describe una curva muy suave, y desde unos dos pies encima de la flotación hasta unos 20 hacia popa la quilla está provista de un patín de metal amarillo, de media pulgada de



CALIFORNIA. — UN POZO ARTESIANO EN RIVERSIDE.

grueso. Sobre la cubierta principal se encuentra la cámara para los oficiales, el comedor, la cocina y la casilla del piloto; las cámaras pueden alojar una tripulación de catorce hombres y sus oficiales.

Los generadores de vapor son del sistema Cowles; hay dos calderas; el espacio que ocupa cada una es de 11 pies y medio por 7 y un tercio, y su altura es de 11 y medio. Cuando están llenas de agua y listas para funcionar, las dos pesan 19' 74 toneladas. Tienen una superficie de calefacción de 3,200 pies cuadrados, y desarrollan una fuerza de 400 caballos, que puede aumentarse hasta 900 por medio de chorros de vapor colocados dentro de la chimenea que activan la corriente de aire. Los extremos de los tubos están sujetos en sus sitios por expansión forzada, después de colocados, evitando así el que haya conexiones de tornillo expuestas á la acción del fuego; el vapor *Havemeyer* usa calderas iguales á estas.

La máquina es de dos cilindros, sistema compuesto, de 18 y 37 pulgadas de diámetro y 20 de curso. Están invertidos, y los sostienen seis columnas de hierro forjado. El vapor de escape se condensa en un condensador de 1,000 pies cuadrados de superficie, del sistema de Wheeler. El eje, que es de hierro forjado y acero, tiene un diámetro de 6 pulgadas tres cuartos en la parte más delgada.

Las dos hélices están en combinación con el timón de engranajes del sistema Kunstadter. La delantera tiene 6 pies de diámetro y la posterior ó sea la giratoria, lo mismo; son de acero fundido, de cuatro aspas.

El timón y la hélice que de él depende se dirigen por medio de una máquina de dobles cilindros, de 5 pulgadas de diámetro y 7 de curso; ésta obedece á una rueda que hay en la casilla del timonel.

Las bombas han sido construidas por los Sres. Clapp y Jones de Hudson. Son dobles, verticales y están provistas de volantes de doble acción; están dispuestas en dos series que reúnen cuatro cilindros de vapor de 10 por 10 pulgadas y 4 cuerpos de bomba de 9 de diámetro y 10 de curso; descargando en una cámara de aire provista de 8 embocaduras para las mangueras, cuatro de ellas de 3 y medio pulgadas y las otras de 2 y medio, todas con sus llaves y

válvulas correspondientes. A dichas embocaduras pueden aaptarse mangueras de cualquier longitud, de tal modo que puede darse salida al agua bajo presión á cualquier distancia, hasta la de 2,000 pies.

En nuestro grabado están bien representados los medios que permiten maniobrar y dirigir inmensos chorros de agua donde quiera que sea, y creemos que da una idea exacta del servicio que puede prestar una embarcación como ésta.

Además de los dos chorros de cuatro pulgadas arrojados desde la cubierta de proa, que se dominan perfectamente, pueden colocarse cierto número de mangueras en conexión con el depósito de aire para alimentar de agua las bombas que funcionan en tierra. Por consiguiente, esta embarcación no solamente protege los orillas del agua sino que puede ejercer su acción hasta una distancia de dos mil pies.

Conviene que las embarcaciones de esta clase posean gran velocidad en su marcha, para que se pueda acudir prontamente á donde sean necesarios sus servicios; la *Engine No. 31* ha demostrado que posee esta cualidad.

El aparato Kunstadter facilita mucho el gobierno de la embarcación; con él obedece el barco aun cuando se invierta su marcha, lo cual permite usarlo como si fuese de dos proas.

Los pozos artesianos en Riverside (California).

La ciudad de Riverside (California), que cuenta con unos 7,000 habitantes poco más ó menos, se provee de aguas de diez ó doce pozos artesianos como el que representa la lámina de la página segunda de este número; las aguas de cada uno de ellos van por conductos de cemento al depósito central que puede verse en la página tercera del mismo, y desde cuyo depósito, después de la suficiente aereación, pasan por tuberías maestras á Riverside.

Dichos pozos se hallan abiertos en la vertiente situada al pie de las montañas de San Bernardino y de Gray Back; éstas tienen una elevación de 11,500 pies sobre el nivel del mar, y sus cumbres están cubiertas de nieve todo el año.

Esta nieve, al derretirse, se filtra á través de las rocas y de la arena hasta llegar á un profundísimo lecho donde se forman las balsas subterráneas que surten á los pozos.

El número de estos va aumentando según crecen las necesidades de la ciudad de Riverside, cuyo desarrollo es muy rápido, por ser el centro productor de naranjas en California.

El árabe orando.

Si fanáticos hay en el mundo, ninguno como el árabe, nadie como los sectarios de Mahoma. No hay cuidado que todo aquel que practique el islamismo deje de prosternarse á la salida y puesta del sol, lo mismo que al llegar éste á su cenit ó sea al mediodía, para elevar su plegaria ó recitar su oración á Alá.

Horacio Vernet, cuyo gran nombre excluye toda ponderación, ha hecho asunto de uno de sus cuadros (del que es copia

la lámina de la página 68) dicho acto y la costumbre al mismo inherente.

En efecto, el árabe, hállese donde quiera que sea, al ser la hora de la oración, extiende su manto, ó en su defecto su jaique, y descalzándose se arrodilla encima, levantando ambos brazos y presentando extendidas las manos con las palmas al frente. Ora.

Otra costumbre original es la de atar el ronzal sujetando una de las piernas del animal, á fin de que no se mueva, tal como está representado en la lámina.

Nuestros huertanos que al venir con sus cabalgaduras á la ciudad, las atan á un poste, á las columnas de los faroles, ó en las anillas de las paredes en muchas partes, impidiendo en todas el tránsito, debieran tomar ejemplo de los árabes, é imitarles.

¡Agua va!

La encantadora criatura que ha puesto en acción Verbas en su bien dibujado motivo, no puede con tan grande y pesada regadera y aunque con su esbelto cuerpecito procura vencer la natural resistencia del contrapeso, vence éste y ¡agua va! esparrama el agua por el sillón convirtiéndolo en cascada, y el suelo en un lago.

Dicho dibujo ofrece un pensamiento muy bien desarrollado por el artista, que escoge un pasatiempo y una afición infantil verdaderamente hermosos.

Lloviznando.

Gracioso dibujo el de la señorita Edwards, y encantadora posición la que representa la lámina, preparando la sombrilla al notar esa encantadora joven tan bien dibujada por la citada Sta. Edwards, que está lloviznando.

En esa composición no se sabe qué admirar más, si la magistral corrección del dibujo, ó la naturalidad de expresión fisonómica y de actitud de la joven que teme mojarse.

El bandolerismo en Andalucía

Breve reseña histórica sobre el origen y causas que producen y conservan el bandolerismo en Andalucía. — Organización de los delitos de secuestros de personas. — Modo de perpetrarse tales crímenes. — Autores, cómplices y encubridores de los mismos, en general. — Vicisitudes de éstos y su estado actual. — Trastornos que ocasiona esta delincuencia y su influencia en la disminución de la riqueza, en la moral y en el orden social. — Conclusión.

ANDALUCÍA, el país privilegiado por la tierra, por las brisas y las flores, en todo es exagerado, anormal, fantástico, sorprendente. No parece sino que el embalsamado ambiente de sus campiñas embriaga y fecunda cuanto se cobija bajo el diáfano manto de su puro cielo, para cambiarlo en portentoso, en magnífico y maravilloso. Debidos sus frondosos valles, sus pintorescas cascadas, sus cortadas rocas, á violentas conmociones volcánicas que pusieron á flor de tierra los ricos tesoros minerales que abrigaban sus entrañas, elevando el fondo de los mares á alturas inaccesibles que sólo las águilas se atreven á dominar con su vuelo, para escoger en sus grietas su tranquila morada, espontáneamente ofrece al hombre cuanto apetecer pudiera su molicie para convertir su existencia en un edén de placeres, sin otro trabajo que el de alargar la mano para satisfacer piñientemente su deseo.

La esterilidad de las comarcas circunvecinas, en contraposición á este cuadro, hizo codiciar estas delicias, encendiendo para siempre la tea de la discordia en esta risueña campiña, y los horrores de la guerra vinieron á salpicar constantemente su alfombrado suelo con la inflamable y rica sangre de sus hijos, ocupando su imaginación ardiente con las escenas más pavorosas, que han dado lugar á sobrenaturales consejas, en que los protagonistas, tan pronto son dignos de admirar por sus rasgos de grandeza de alma y generosidad, como por la perfidia y ferocidad de sus instintos que, al calor de aquel sol fecundante y abrasador, crean y alimentan pasiones volcánicas que ofuscan la razón, produciendo en ellos una afición innata á lo prodigioso, que les hace presumir que nada hay natural, que todo es perdonable menos la falta de valor para arriesgarse al peligro y vencer los imposibles.

La inercia, el lujo, la alegría, los placeres, son los atributos esenciales de este terreno y, con honrosas excepciones, la ocupación constante de sus habitantes, que, como reyes de aquel mundo ideal, amenizan con su gracejo y el bullicioso ingenio de que están dotados los brillantes matices de la naturaleza.

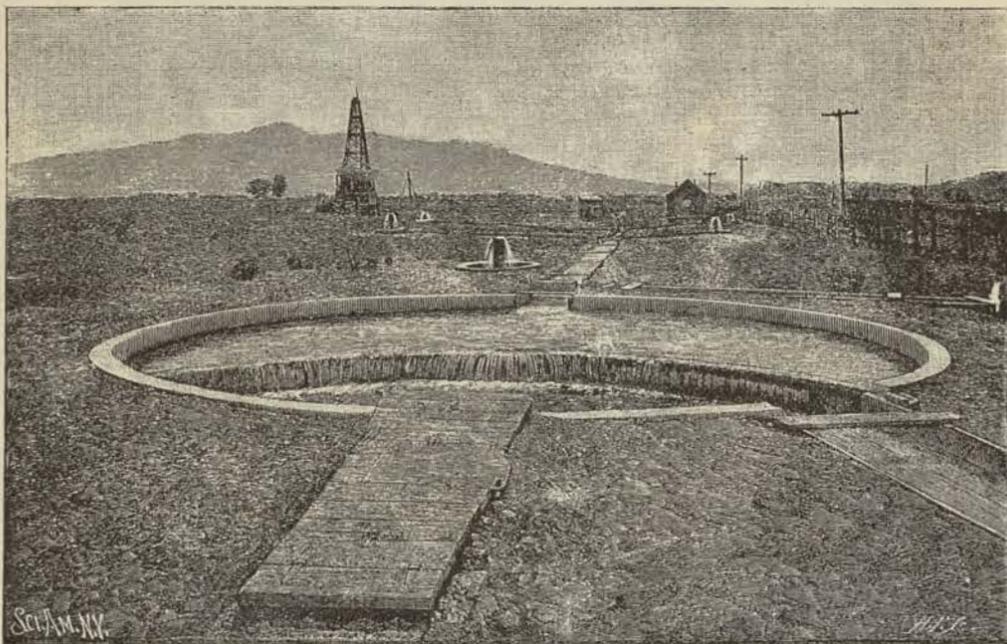
Desde los primeros tiempos estas condiciones existen en ellos, y el fuego de las pasiones y la superabundancia de vida engendró en su corazón la hidra de la venganza privada, bello ideal que los entusiasma, que ha producido verdaderas hecatombes, en que han sucumbido razas enteras por insignificantes motivos, provocándose luchas que en el día existen de familia á familia, á pesar del tiempo y de las costumbres, en las que el último individuo aguarda, al parecer tranquilo é indiferente, por años enteros la hora de saborear aquel placer, con tal que se verifique la expiación de su víctima debajo del mismo árbol ó tiñendo con la misma sangre del ofensor las cristalinas aguas del bullidor arroyuelo testigo de la ofensa. La feracidad y riqueza del país, donde no pueden tener lugar ni el hambre, ni el frío, ni la miseria; la facilidad de eludir la persecución; la protección que los hábitos, la tradición, la afición á lo maravilloso, el alarde de heroísmo, los exigentes vínculos del cariño y de la sangre, que proporciona al perseguido, impremeditadamente, cuanto puede necesitar, hacen de esta comarca el albergue seguro de todo aquel que tiene que ocultar vergonzosamente su nombre y no puede dedicarse á ninguna profesión lícita para atender á sus necesidades.

El desprendido carácter del país, la libertad de acción y de costumbres, obligan á estos seres en su

vida errante y aventurera á ser despilfarrados y viciosos, y de aquí que para llenar estas atenciones sufran variadas metamorfosis en su carrera, presentándose, ya arrojados, generosos y nobles, ó ya abyectos, envilecidos y despreciables; por cuyo motivo, á veces por las primeras circunstancias, encuentran un apoyo inexplicable en las clases acomodadas, que en su mayor parte ocultan la pavora que les producen, simulando prestarles su protección por una mala entendida filantropía ó en supuesto agradecimiento de servicios que les han dispensado en peligrosas ocasiones, mientras que en otras les persiguen con el mayor desprecio sin tregua ni descanso.

Ocupados sus habitantes desde un principio en el fomento de la riqueza pecuaria (1), con cuyas producciones vivían y con las que no pudo competir ninguna nación del mundo, sostuvieron entre sí luchas á muerte, en que, ora dirimían con ellas discordias intestinas por el aprovechamiento de algún fértil valle, ó ya en mal ordenada batalla atacaban las caravanas que venían á hacer el comercio, arrebatándoles el producto de sus afanes.

Laméntase de este mal la dominación romana, y más de una vez la explotación de las ricas minas de la antigua Bética fué abandonada por la imposibilidad de sustraerse á los ataques de los naturales; arrastrando siempre una existencia inquieta y tumultuosa sus pueblos, que tuvieron que constituirse en grandes agrupaciones muradas, en donde aun se conservan en soberbios monumentos los recuerdos del deleite y los placeres que se desarrollaron en ella, y de que disfrutaron sus habitantes, quedando completamente abandonada, despoblada, desierta y envilecida la campiña.



CALIFORNIA. — UN POZO ARTESIANO Y DEPÓSITOS DE AGUA EN RIVERSIDE.

La raza árabe, en su invasión en la Península, hizo su predilecta mansión de este terreno, tan en armonía con su gusto y carácter orientales; y al extinguir á sus antiguos moradores, transportando su ilustración, su lujo y sus placeres, sustituyó tan completamente aquellos, que ni los siglos ni sus vicisitudes podrán reemplazar nunca esta especie; porque como planta espontánea en el país, cuantos engendros de otra sangre tratan de aclimatarse, caducan, hallándose á su segunda ó tercera generación, homogéneamente equiparados á las razas del primitivo estado de la árabe.

Tales condiciones, desventuadas en un clima siempre benigno, dan á los individuos de la comarca una conformación orgánica, un desarrollo físico y moral no parecido al de ningún otro pueblo, que les distingue y da á conocer entre todos, que hace innatos en ellos sus instintos, su imaginación, sus pasiones, sus buenas ó malas propensiones, fomentadas por una educación análoga á ellos, que tiene por base un constante y fantástico alarde de superioridad individual, en armonía con las condiciones de la na-

(1) Los fenicios, y singularmente los romanos, llegaron á tener en España hasta la fabulosa suma de 600 millones de cabezas de ganado, de que se surtía Roma directamente, el ejército y su hermosa caballería, habiendo desaparecido hoy casi en su totalidad y, sobre todo, extinguido las razas que en el lanar y caballar eran las mejores del mundo, siendo sus lanas las preferidas para la confección de sus mantos de púrpura, conduciéndose á Roma por la vía Apia que, á pesar de ser de inmensas dimensiones, casi siempre estaba obstruida por la aglomeración de reses y mercancías, custodiadas por verdaderos ejércitos.

turalidad que les rodea y les estimula imperiosa y apremiante á satisfacer sus deseos.

La tenaz lucha de razas que ensangrentó al pueblo español por espacio de siete siglos, fomentó también el carácter vandálico de los pobladores de Andalucía, mal reprimidos por la ilustración árabe. Y el derecho de represalias dió origen al espantoso delito de *secuestro de personas*, horror de las naciones modernas, que aun modificado ha llegado á nuestros días como la fea mancha de lepra de nuestra civilización.

Las poéticas concepciones de la imaginación oriental; las perlas de la arquitectura árabe, hasta la voluptuosa y grandiosa Alhambra de Granada, envidia de todas las naciones, donde parece que sólo se respiran perfumes, placeres, riqueza y bienestar, que conserva en su seno ocultas en las profundidades de la tierra, debajo de siete suelos, más hondos que los cristalinos aljibes de donde se surten sus juegos de aguas y sus deleitosos baños, negras mazmorras en las que existen olvidados y calcinados por el tormento, ó petrificados por el tiempo, los huesos de los infelices secuestrados en aquella época por el influjo de alguna discordia política, ó sacrificados en desagravio de la predilección que obtuvieron de alguna favorita liviana (Lindaraja), cuyo nombre está esculpido al través del tiempo en el blanco mármol de las claras fuentes del patio de los Arrayanes con la sangre de los abencerrajes inmolados en venganza ú holocausto del favor prodigado por la sultana al pie de un histórico y antediluviano cedro, que aun desafía robusto los elementos que le combaten, sirven para publicar esta historia y dedicar un recuerdo indeleble y vivo al privilegiado jefe de aquella tribu, representante entonces del partido caballeresco y civilizado.

El dominio feudal continuó el sistema de secuestro para vengar sus ofensas. En sus castillos figuran también, debajo de sus pesadas torres que pretenden ocultar con su mole tales iniquidades, huellas tradicionales de los horrores que obligaron á las víctimas á despeñarse ó buscar una muerte segura cuando eran perseguidos sin esperanza de evasión (2), por no sufrir los tormentos que en aquellas cavernas se les imponían (3), extrayéndoles los ojos, emparedándoles ó mutilándoles denigrante é inhumanamente, provocando en la nación á veces estos hechos, cuestiones y guerras sin tregua é interminables.

Los trastornos de las épocas, los cambios de razas y de pueblos influyeron imperiosamente en el bandolerismo de Andalucía; pero no pudieron extinguirlo, y los reyes trataron de cortar este mal,

registrándose en la dominación absoluta tremendas leyes que, equiparando terriblemente los hombres con las fieras, permitían matar, perseguir y aniquilar á los bandidos como á animales dañinos.

Durante este periodo hubo circunstancias en que, tomando la organización de las cuadrillas un carácter novelesco, convirtieron á sus jefes en verdaderos héroes legendarios amados de la plebe, que veía en ellos unos protectores ó distribuidores de la riqueza, y cuyo poderío llegó á ser de tal consideración, que formaron más de una vez verdaderos pactos ó transacciones con los monarcas; cantándose sus proezas en populares versos, con que aun en nuestros días, por desgracia, se alimenta, embriaga y educa la inteligencia del vulgo (4).

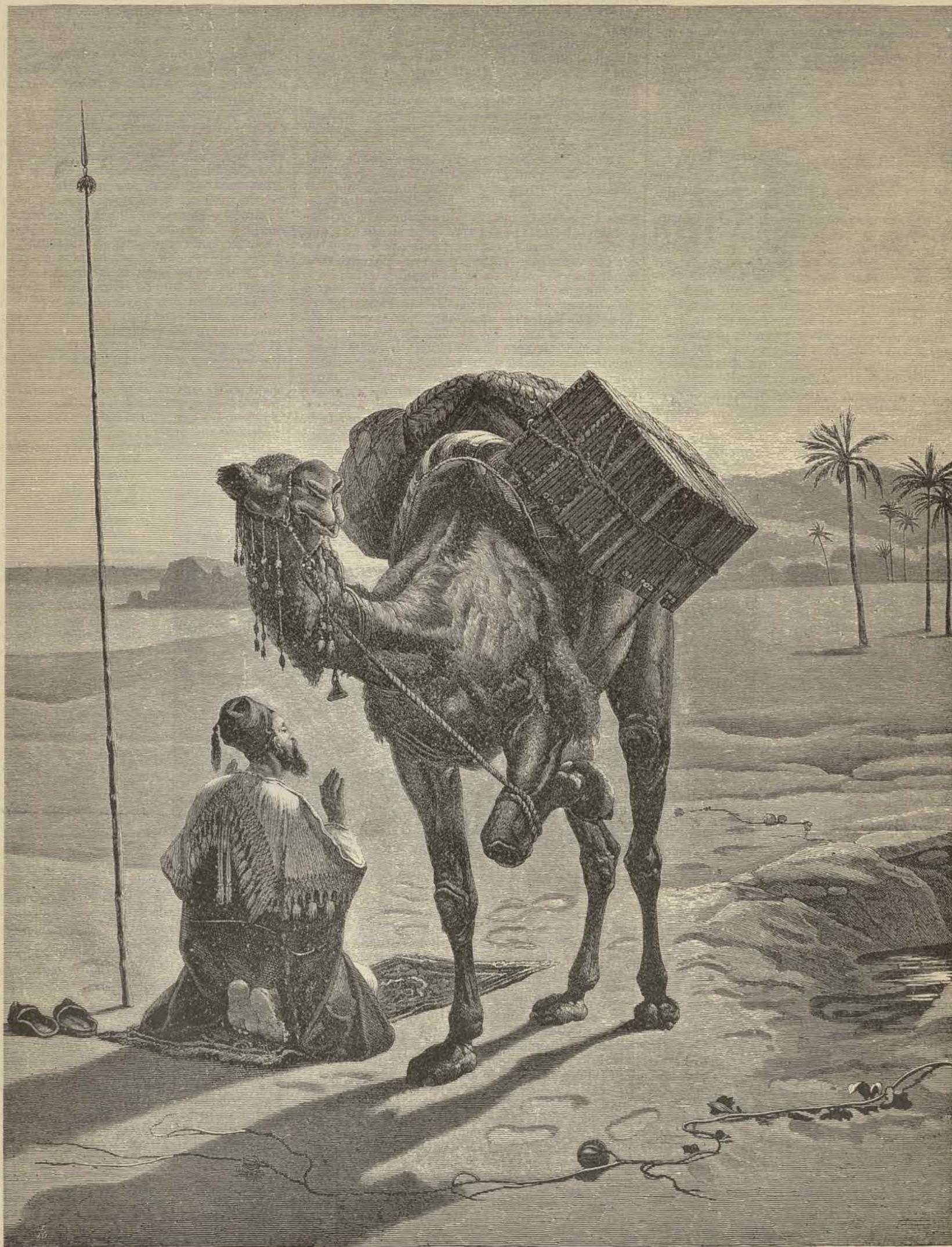
El progreso de nuestra patria, la ilustración difundida en todas las clases, las instituciones creadas para el mejor orden social, los adelantos introducidos por las ciencias en todas las esferas del saber, que desterraron la preocupación y el feroz fanatismo, introduciendo la verdadera moral y dulcificando el carácter y las costumbres, cambiaron las necesidades de los pueblos y su organización, aclimatando la industria y el trabajo en Andalucía, que pobló sus alegres campiñas, haciéndose absolutamente incompatible la tolerancia del bandolerismo armado, como se había venido practicando, y como consecuencia natural también ineficaces, contrapro-

(2) Los enamorados de la peña de Antequera, á quien dieron su nombre en tiempo de Don Juan II.

(3) Entre otros por Witizza, penúltimo rey godo.

(4) *Romances de José María, Pepillo, Niños de Eñija, Diego Corrientes, etc.*

COSTUMBRES ISLAMITAS



EL ARABE ORANDO, POR HORACIO VERNET.



Tip lit. de F. Nacente, editor.

ENTRADA DE LAS TROPAS NORTE-AMERICANAS EN NUEVA-YORK EL 25 DE NOVIEMBRE DE 1783



¡AGUA VA!, POR J. VERBAS.

ducentes ó intolerables los medios de represión dictados de antiguo para reprimirlo, que se hallaban en oposición con los derechos del hombre libre, constituido en sociedad.

Reformada la legislación, nuestro Código penal, estableciendo el derecho conforme á los adelantos de la época, consignó en sus artículos la pena impuesta á los ladrones en cuadrilla, á los autores de secuestros de personas, sus cómplices y encubridores, encargando á los tribunales ordinarios, á excepción de los estados de sitio, el castigo de estos delitos.

Sosegado el país, aunque no tranquilo, casi pasaron desapercibidos estos crímenes, localizados en las ricas provincias del Mediodía, en las que, aunque en pequeña escala, continuó teniendo lugar su comisión, solicitándose como premio del rescate de las víctimas exigidas cantidades que estaban al alcance de todas las fortunas y que bastaban á satisfacer las mezquinas necesidades de los miserables que aisladamente se veían obligados á exigirlos.

Algunas medidas de rigor llevadas á cabo por las autoridades militares en determinadas localidades para corregir estos males, bastaron para que no tuviesen interés tales sucesos, que amenazaron un día reproducirse con una organización estudiada que elude las leyes, elevándolos á la clase de una cuestión social de orden público, que pone en tela de juicio y ataca violentamente la seguridad personal, el derecho de propiedad, la libertad de acción, la riqueza pública y los adelantos de la industria, llevando el luto y el desconsuelo á las clases morales y productoras, que no ven medio de evadirse ó liberarse de tal plaga.

En este estado la Revolución del año 68 sorprendió las provincias de Andalucía; y las innovaciones introducidas por la misma en la legislación y el derecho, unidas á la dificultad de descender en un período constituyente á los detalles esenciales para disminuir la criminalidad, contribuyeron á reanimar el galvanizado cadáver del bandolerismo, que medidas militares de incansable persecución tuvieron que contener para evitar que su desbordamiento continuase alejando la industria y los capitales del país, que aun recordaba en sus crónicas borrascosas escenas de devastación y barbarie, cometidas á mansalva por las grandes hordas de foragidos, que, adquiriendo parte de su preponderancia, llegaron á desempeñar papeles de representación en los movimientos políticos, haciéndose jefes de la demagogia más refinada, ejerciendo una influencia decisiva entre la plebe desbordada, á quien alucinaban con sus promesas imposibles, ofreciendo y cambiando á veces su protección por la de determinados caciques que apoyaban en ellos su poderío, ocultando bajo esta capa su ruin ambición y el impotente y asqueroso miedo que les domina, creyéndose de este modo exentos de los peligros que ocasionaba el latrocinio, contra los que en su egoísmo suponían cobardemente que no existían garantías para oponerse á sus desmanes en aquel tiempo.

Estas protecciones inconscientes más ó menos señaladas, crearon una malvada propensión á organizar en sociedad ordenada las antiguas cuadrillas de sicarios, dando por resultado la inseguridad más completa en todos; porque teniendo cada partido como sagrado, sólo el terreno en que ejercía preponderancia, su protector verificaba en los demás sus fechorías á su arbitrio, dando ocasión á que se viviese (5) en este país como en los tiempos feudales, armados cómicamente de punta en blanco con el trabuco y el puñal en la mano, que no se dejaba ni aun para las necesidades más apremiantes de la vida; siempre de acecho, sin poder salir al campo y sin tranquilidad ni en el propio domicilio, donde se esperaba de un momento á otro el ataque acompañado de la violación, el robo y la deshonra; existiendo un peligro permanente en todas las acciones de la vida, á pesar de que para precaver este riesgo se agrupaban y rodeaban las personas pudientes de numerosos seides armados que les servían de costoso cortejo, y que hacían un vano, constante y risible alarde de repeler las agresiones de los bandidos que, dicho sea de paso, jamás evitaban, bien por la connivencia que con ellos solían tener, bien porque el terror que éstos les inspiraban les quitase el valor en el momento decisivo de la defensa, ó bien porque, conociendo los bandidos el terreno, las precauciones y el número y naturaleza de los guar-

(5) Las relaciones que diariamente hacen los periódicos locales de Andalucía, singularmente de Málaga, y las indecorosas cuestiones que con este motivo sostienen entre sí en la prensa y privadamente algunos de los que solicitan sin intereses ni prestigio la representación del país, y las exposiciones y quejas de los pueblos pidiendo auxilio, pintan mejor que nosotros pudiéramos hacerlo esta protección y situaciones, de que se han ocupado diferentes veces hasta las Cortes españolas y extranjeras en serias reclamaciones.

dianes se imponían á éstos con facilidad ó previniendo las contingencias de manera que siempre salían airosos en su empresa.

Desarrollada la riqueza agraria en este período en Andalucía, ofreciendo su comercio y su industria hoy una verdadera importancia, ocupados sus campos y llenas sus colinas de suntuosos caseríos, fábricas y caminos, en que se explotan con ventaja las pingües y solicitadas producciones de nuestras ricas colonias; extrayéndose tesoros sin cuento de los variados minerales que en sus montañas se encuentran; convertidos sus pueblos en verdaderos albergues de la civilización moderna; ofreciendo el aspecto agradable y poco común de la abundancia y el bienestar, en términos de no parecerse por su magnificencia y comodidades á ningún otro de los de España, no pudo pasar desapercibido este estado á la vista de las asociaciones misteriosas de bandidos que residían en el extranjero, y que, perseguidos en aquellas naciones y contrarrestados en su organización por una policía escrupulosa, han hecho del robo un verdadero arte ó una profesión, cuya ciencia consiste en eludir las leyes y la acción de la justicia, explotando la industria de apoderarse de lo ajeno por cuantos medios sugiere la imaginación y puedan ser más ó menos practicables, prestándose mutuamente los afiliados una protección, un apoyo moral y un auxilio ilimitados, sostenidos por una obediencia y una reserva ciega é inconsciente á las órdenes ó preceptos que se les dan, con supuesto beneficio de la sociedad á que pertenecen.

El bandolerismo de Inglaterra y Francia, más perfecto, más innoble, menos pundonoroso y arriesgado que el de España, trató en este tiempo insidiosa y rastreadamente de aprovechar la coyuntura para asentar sus reales en esa hermosa tierra, y creyendo la más á propósito la de Andalucía, por su riqueza y las condiciones especiales que hemos enumerado, enviaron con preferencia á este país sus emisarios con toda clase de recursos é instrucciones, para variar el latrocinio de forma, constituyéndose en terroríficas sociedades sigilosas que, sin la exposición del vandalismo armado, se dedicasen, entre otros objetos punibles, al secuestro de personas acaudaladas, exigiendo á las familias por su rescate cantidades enormes, imponiendo á aquellos á sangre fría privaciones graduales y tormentos que acaban por la muerte ó la pérdida de razón del secuestrado y que, de todos modos, son la ruina total de su fortuna (6).

Los presidios, escuelas en donde trataron de difundirse extensamente estas ideas, ejerciendo una propaganda misteriosa, les proporcionaron los protagonistas y satélites necesarios y diestros para cometer tales crímenes, habiendo logrado que por efecto de estas doctrinas lloviesen por toda España cartas petitorias y combinaciones en distintos sentidos (7) que eran otras tantas estafas, cuyos autores dieron en conocerse con los nombres de timadores, enterradores, buleros y otros varios, y que denunciando á la ambición privada unas veces ricos tesoros que suponían escondidos y que pretendían descubrir, ó amenazando á los tímidos con males sin cuento, alucinándoles ó privándoles de la razón por medio de filtros ó narcóticos, llevaban siempre consigo la consecución del lucro que se habían propuesto, abusando de la codicia ó miedo de los incautos que se dejaban seducir.

Los dramas más tenebrosos y de condición más perfecta han tenido lugar en este período, y el país, alarmado por la impunidad de los secuestradores (y por los secuestros de Málaga, Torrox, Alhama, Nerja, Granada, Linares, Cádiz y otros mil, cuya relación y proceso constituye una verdadera y borrascosa novela histórica, cuya enunciación hiela la sangre, por los detalles é iniquidad ó perversión con que se cometieron), acudió al Gobierno hasta con reclamaciones extranjeras pidiendo serias disposiciones para su persecución, que por el pronto bastaron á contener los secuestros, cuyos autores, sorprendiendo al país, habían obtenido sin quebranto un éxito brillante é inesperado, pues que en pocos delitos sacaron sumas fabulosas que importaban millones de reales que pretendieron indemnizarse del erario público, por creerse intolerable

(6) Secuestros del Inglés, Sedeño, Tres-Castro, Auriolles, etc., en que se estafaron sumas la menor de veinte mil duros, que aun se hallan sin reintegrar en mucho por la forma de poseer las condiciones de los bandidos y errada manera de enjuiciarles que se sigue.

(7) Estas exigencias tuvieron su asiento en los presidios primero, y corregidos allí, lo deficiente de nuestra policía, cuyas pesquisas pueden eludir fácilmente al amparo de la ley, han hecho que varíen de forma y que se establezcan perfectamente organizadas en correcta asociación en las grandes poblaciones como Valencia, Barcelona y Madrid, bajo formas mercantiles que son el terror del comercio de buena fe, que se ve saqueado por sus timos y quiebras, preparadas con la mayor habilidad y estudio en la mayor escala y con las mejores disposiciones.

que el Estado no pudiera evitar tales demasías (8).

Las disposiciones tomadas por nuestra legislación para el castigo de los comprometidos en este asunto; la escasez de población para que pudieran pasar desapercibidos los que formaban parte de las asociaciones; la repulsión natural de nuestras costumbres; la dificultad de dedicarse á estos asuntos la clase media, virtuosa, moral y honrada en España; la organización del comercio y de la industria, que no permiten tener en metálico sumas de consideración, de que pueda disponerse en un momento dado sin acudir á operaciones de crédito pesadas y embarazosas; el gran número de personas y gastos que tienen que intervenir en los secuestros para asegurar el lucro y prevenir sus contingencias, impidieron germinar ó aclimatarse en grande escala las tenebrosas sociedades de secuestros, huyendo los sectarios extranjeros, caducando éstas por sí solas, dejando, sin embargo, las ideas sembradas, para que en menores proporciones los moradores del país, aprovechando las condiciones de éste, las planteasen, dedicándose unos y otros con preferencia, como menos arriesgadas, á la creación de sociedades de falsificación y estafa, que ejercen en las grandes poblaciones (9).

FRANCISCO MELERO XIMENO.

(Continuará.)

La niña y el tren

(EPISODIO HISTÓRICO) (1).

Era un día de júbilo y de amores, día feliz de venturosa Pascua, cuando el pueblo abandona sus talleres recorriendo las fuentes y montañas.

Día de gozo, de expansión y fiesta, rico en perfumes, luz, cantos y galas, la tierra era un inmenso paraíso, y otro cielo, la mar bañada en plata.

Su hermoso faldellín de cien colores extendía gozosa la mañana, las aves gorjeaban ciento á ciento, repicaban á fiesta las campanas.

Cual fiero mar, indómito, altanero, que en derredor de un promontorio brama, el pueblo á la estación se precipita y hacia el andén con frenesi se lanza.

Se toman por asalto los vagones, no existe autoridad, no hay ordenanzas, las mujeres se empujan, llora el niño y aumenta por momentos la algazara.

Se ha cerrado el andén, sigue el tumulto y sorda confusión dentro las salas... se cierran con furor las portezuelas y retrocede el tren, después avanza.

Un silbido estridente, loco y fiero, que al mugido del toro se compara hiere los aires; y el titán de hierro muestra imponente sus temibles garras.

Coloca el guarda-aguja la cadena, fijo en su puesto, el banderín levanta, se despeja el andén y el jefe toca, en señal de partida, la campana.

De pronto, tierna y juguetona niña, de pelo de oro, y de risueña cara, emblema de la dicha aquí en la tierra, diablito femenino, rosa con alas,

En medio de la vía se coloca, en medio de la vía corre y canta sin ver al monstruo que despide fuego, á la fiera infernal, que corre y brama.

¡Momento de inquietud! ¡Terrible angustia!..

El guarda-aguja se estremece y calla, El jefe con terror vuelve los ojos, El maquinista una blasfemia lanza.

La alcanza el tren, la candorosa niña, como una exhalación el cuerpo baja, sobre ella se deslizan los vagones, se incorpora de nuevo, ríe y salta.

Y el guarda, loco, horrorizado y ciego muerta creyendo á la gentil rapaza, arroja el banderín, diciendo á voces:

—¡No lo pude evitar, fui su desgracia!..

FRANCISCO GRAS Y ELIAS

(8) Parte de estas gruesas cantidades fueron pagadas en tiempo del Sr. Rivero y después al Gobierno inglés, que las exigió como indemnización apremiante á súbditos suyos perjudicados. Entablándose una campaña brillante por el hoy Gobernador de Madrid, D. Julián Zugasti, que la llevó á cabo con el acierto y celo que le distinguen, y que es lástima no hubiese continuado hasta la completa conclusión del bandolerismo, que semejante á la hidra de siete cabezas, se reproduce terriblemente en cada ocasión que se le presenta, y que una vez reducido como lo estaba en estrechos límites y comarcas, pudo y puede terminar definitivamente á poco que se descienda á estudiar los medios legales de hacerle imposible, buscando, sobre todo, la manera de castigar severamente su protección y de evitar la concesión de exigencias ó determinaciones hechas por particulares, que conviene mirar siempre con reserva, especialmente en materia de indultos y nombramientos de empleados, etc., por lo que indirectamente contribuyen á su permanencia y progreso.

(9) Véase la nota 6.

(1) En la iglesia de la Buena Nueva en San Gervasio existe un exvoto referente á ese episodio. — (N. del A.)

CORAZONES DE ORO

III

En la guardilla.

El poeta en su misión
sobre la tierra que habita
es una planta maldita
con frutos de bendición.
ZOBRIILA.



ABÍA cerrado por completo la noche, cuando nuestro héroe llegó á Madrid y se apeó delante del portal de su casa situada en la calle de la Puebla vieja.

Cuando se disponía á entrar en su casa, un hombre salió de ella.

El joven pasó por su lado sin saludarle.

Ni apenas lo vió.

Su mente flotaba en medio de un sonambulismo producido por las fúnebres y dolorosas escenas de aquella tarde.

Al llamar á su piso, que era el último, la guardilla, un quinto cielo como suele decirse, le salió á abrir la puerta una vieja jorobada, fea, con una nariz á guisa de remolacha, y con ojos llorones.

Era su patrona.

O por mejor decir, la mujer que iba á la compra, barría el piso, le hacía la cama y le lavaba la ropa, por veinte reales mensuales.

Fernando entró sin saludarla.

La vieja murmuró:

— Señorito, ¿qué le pasa á V. que desde ayer parece V. otro?

— Nada de particular, Colasa.

— ¿Está V. enfermo?

— No.

La anciana añadió:

— ¿Ha encontrado V. un hombre por la escalera?

— Me parece que sí.

— Pues me ha entregado esta carta para V.

— ¡Una carta!...

— Tómela V., señorito.

Fernando cogió el billete de manos de la vieja, miró el sobre y murmuró con extrañeza:

— ¿De quién será?

Rasgó el sobre, buscó la firma y articuló con dolorido acento:

— ¡Dios mío! y en que ocasión vienen á preguntarme por mi obra.

La carta decía así:

«— Sr. D. Fernando Luna: muy señor mío y amigo: Si tiene V. terminado el drama, sírvase usted pasar mañana por la mañana entre once y doce por el teatro de Santa Cruz, que si el último acto de su producción está á la altura de los dos primeros, se pondrá en escena en esta temporada.

Su verdadero amigo,

FULGENCIO LÓPEZ.»

Fernando dobló el papel y dejando caer los brazos articuló con desconsuelo:

— ¡Para qué quiero la gloria, cuando vengo de enterrar mi corazón!

La vieja, curiosa como todas, preguntó:

— ¿Viene V. de un entierro, señorito?... ¿Se le ha muerto algún pariente?

— Por los parientes no se llora.

— Entonces será....

— Mis esperanzas, contestó el joven secamente sentándose á una mesa, colocando los codos sobre ella y ocultando con ambas manos el rostro.

Largo rato guardó esa posición.

Se conocía que sollozaba.

La criada no le perdía de vista.

En eso pasó media hora.

Fernando levantó la cabeza y murmuró:

— Vaya V. por café, señora Colasa.

— ¿Si aun no ha cenado V.?

— No importa.

— Puede V. hacerlo, y después iré por el café. Es una cena frugal como á V. le gusta. Voy á servírsela, señorito.

— No tengo apetito, Colasa.

Y poniendo dos reales en plata en su callosa diestra, insistió de nuevo:

— Súbame café.

— Está muy lejos.

— No importa.

La vieja bajó á la calle.

Fernando tiró de uno de los cajones de la mesa y sacó unas cuartillas.

Era su drama.

Pasó los ojos por algunas de sus escenas, y levantando los ojos suspiró:

— ¡Quién había de decirme que principié este drama al arrullo de tu amor, y que lo terminaría al regresar de tu entierro!...

Y añadió después de una pausa:

— Aun faltan cuatro escenas. El desenlace; cómo lo voy á terminar si no me encuentro con valor ni para levantar la pluma!... Es preciso hacer un esfuerzo y las ideas huyen de mi mente.

— ¡Inspírame desde el cielo, Asunción!...

Colasa regresó con el café.

Fernando, en medio de la fiebre del delirio, había escrito las primeras redondillas de una escena, sin darse cuenta de ello.

Eran unas de las más inspiradas de su drama.

Eran un raudal de sentimiento tierno, sublime, conmovedor como todo lo que brotaba de su pluma. Toda la pena de su alma la vertió sobre el papel.

La vieja preguntó:

— ¿Le sirvo el café?

El poeta no contestó.

Con sus pies tocaba el suelo; pero su frente se hundía en el cielo.

La vieja no le perdía de vista.

Llena de impaciencia articuló de nuevo:

— Señorito: el café se está enfriando.

Fernando levantó la cabeza y dijo:

— ¿Qué café?

— Este, señorito.

El joven, como un autómatas, tomó la copa y se lo bebió de un sorbo.

Cogió de nuevo la pluma, encendió un cigarro, y continuó escribiendo con verdadero vértigo.

Colasa preguntó:

— ¿Puedo acostarme, señorito? Acaban de dar las diez y media y estoy rendida de sueño.

Fernando, por toda contestación, tomó las cuartillas leyendo en alta voz:

Para retratar tus ojos,
para pintar tu semblante,
para ensaizar tus hechizos,
para describir tu talle,
bella mujer de mis sueños,
bello imposible, mi arcángel,
que amé en mis sueños de niño
como nadie puede amarte,
es necesario tener
el cincel de Miguel Ángel,
los colores de Murillo,
el plectro de oro de Dante,
con la inspiración divina
de los genios, de las artes,
y ser Dios, pues él tan sólo
pudo sentirte y criarte.

Colasa por toda contestación echó un descomunal bostezo.

Para ella el señorito, hablaba en griego.

Fernando continuó escribiendo.

Llenó una cuartilla de versos, después otra y otra.

Su mano no escribía, volaba.

La vieja ya no podía con su alma y con su cuerpo, como suele decirse.

El reloj anunció la una y media, y el sereno la cantó en la calle.

Entre bostezo y bostezo, la pobre preguntó de nuevo:

— ¿Señorito, me retiro?

— Déjeme V.

— ¿Puedo acostarme?

— Sí.

— ¡Oh! gracias, señorito. Es la una y media nada menos. No he velado nunca tanto en todos los días de mi vida.

Y añadió encendiendo la lámpara y dirigiéndose á su chiribitil:

— Buenas noches, señorito.

Fernando principió á escribir la última escena de su drama.

La más culminante de todas.

Empleó en ella más de dos horas largas.

Cuando terminó el drama cantaban ya los gallos, anunciando el nuevo día.

Con la primera luz del alba escribió la última redondilla.

Esta decía así:

Cuando muera una ilusión
se está de más en la tierra,
sé feliz, pues siempre en guerra
vivirá mi corazón.

Y dos lágrimas desprendidas de sus ojos cayeron sobre el papel.

Eran las dos últimas gotas que restaban del mantal del sentimiento encerrado en el fondo de su pecho.

(Continuará.)

LA GRAN MURALLA DE LA CHINA

Desde Kalgán (China del Norte) escribe el Reverendo P. Sprague lo siguiente:

Se ha puesto en duda por muchos y durante muchísimo tiempo la existencia de la gran muralla de China, pero nada tan verdadero, nada tan cierto;

yo lo atestiguo, por haberla visto y estudiado con mis propios ojos.

Pero, si después de las seguridades que doy, no valiera mi testimonio, si algún recalcitrante incrédulo, dudara todavía, le invito á un viaje de recreo, el más delicioso del mundo.

No hay más que tomar un vapor que atravesase el Pacífico hasta Tientsen. Una vez allí, encontrará una embarcación del país que recoge á los pasajeros conduciéndoles durante tres días por el río Pei-Ho; después hay que montar en una mula ó bien hacerse conducir en una silla de manos durante cinco días más, á través de las montañas y llanuras, hasta Kalgán.

Y ya estará en el sitio, pero, antes de llegar á la ciudad, divisará las montañas que están detrás de ella, y al llegar á ésta, verá la muralla que se extiende por encima de dichas montañas hasta donde alcanza la vista, tanto al Este como al Oeste, con una torre en cada altura.

Ya no dudará, verá y tocará como el apóstol; pero, si quiere indagar más, examinarla mejor, notará que está compuesta de fragmentos de roca porfirica, los cuales no han sido cortados sino rotos en pedazos irregulares: éstos están tan bien ajustados, que la superficie exterior se vé completamente uniforme é igual, teniendo un aspecto parecido al que presentaría una colcha hecha con retazos de diferentes colores.

Vería que la anchura de su base es de cuatro metros aproximadamente, y su altura de siete. Examinaría sus costados inclinados como el techo de una casa de rápida pendiente. Notaría que hacia el E. puede seguirse la muralla hasta el mar, por el O. podría ir con ella hasta Kansu, la provincia del N. O., y al hacerlo así, atravesaría toda la frontera del norte de la China, mil quinientas millas nada menos.

Encontraría la susodicha muralla fabricada con adobe (ladrillo sin cocer) en una extensión de varios centenares de millas, pero otros tantos centenares son de ladrillo cocido y su altura mucho mayor que en Kalgán.

Creo buenamente que antes de acabar de recorrerla toda, confesaría de buena gana que es verdad que la China tiene una gran muralla y también que el que pudo conquistar tan gran extensión de terreno, rechazando á los tártaros, y construir una fortificación de mil quinientas millas de largo, para impedir la vuelta de los despojados de aquella región vastísima, fué acreedor al título de primer emperador y digno de dar su nombre al país (China, de *Chin*).

Si convencido ya de la existencia de dicha muralla, conceptuase una locura tanto gasto y trabajo como representa la construcción de esa fortaleza inútil, recuerde que sólo se hizo como defensa contra ginetes armados solamente con arcos y flechas. Que recuerde que quien la construyó fué el primer Emperador Chin, el año 200 antes de Jesucristo. En las torres de vigía, bastaban pocos guardas para defensa de los hogares, pues por medio de los fuegos encendidos en las montañas, hacían señales que pronto daban la alarma á los campesinos.

No hay que olvidar tampoco, que dicha muralla llenó su objeto, cuando la cruzó el gran Genjis Kán con sus bravos compañeros.

Una parte de ella, en una extensión de media milla, forma la de la ciudad de Kalgán. Sobre ella está construido un templo consagrado á la memoria del citado Genjis Kán.

Dicha ciudad de Kalgán, de la provincia de Pe-Tche-Li, inmediata á la gran muralla, está situada á 230 kilómetros N. O. de Pekín, encierra más de 200.000 habitantes, y es plaza fuerte muy comercial. — C.

Entrada de las tropas norte americanas en Nueva-York el 25 noviembre de 1783.

(Lámina 9.^a del ALBUM DEL UNIVERSO ILUSTRADO)

La lámina 9.^a que repartimos con este número, representa la entrada de las tropas en Nueva-York, á la terminación de la famosa guerra de la independencia.

Desfilaban ante el Castillo *George* del que tomó posesión el gobernador Clinton y donde Washington izó la bandera americana, á presencia de los soldados y marinos ingleses, y siendo aclamado y vitoreado por una población frenética de entusiasmo.

De esa época datan los Estados-Unidos de América.

EDITOR PROPIETARIO, F. NACENTE.

REDACCION, ADMINISTRACION Y DIRECCION: Calle del Bruch, 89 y 91 donde deberán dirigirse todos los avisos y pedidos de suscripciones.

Quedan reservados los derechos de propiedad literaria y artística.

Establecimiento tipo-litográfico editorial de F. Nacente.



LLOVIZNANDO, POR M. EDWARDS.